



Conclusiones

En términos generales puede concluirse que la comunidad estudiada puede entenderse como una “metacomunidad” donde la coexistencia de las especies está regulada tanto por procesos locales como regionales. La dinámica y estructura de la misma puede variar entre regiones en función de las características del ambiente terrestre, el cual pueden alterar la movilidad de los individuos y por tanto toda la dinámica del sistema.

El gradiente estudiado concuerda con los descritos previamente, generando una segregación de las especies a lo largo del mismo regida por una serie de conflictos ecológicos (“trade-offs”) que se suceden entre las localidades.

A nivel local se ha demostrado, experimentalmente y a través de los datos de campo, que algunos de los factores que generan estos conflictos son: el estrés hídrico, la competencia y el riesgo de depredación. Que la respuesta fenotípica de cada especie a los diferentes factores en general concuerda con el tipo de hábitat o la variabilidad del hábitat que ocupa, si bien no se desestima la posibilidad de que exista cierta inercia filogenética en algunos caracteres.

Las especies que ocupan ambientes poco predecibles respecto a la permanencia de sus aguas, poseen una magnitud de plasticidad fenotípica del desarrollo mayor que los de ambientes más predecibles. Dicha plasticidad acarrea sin embargo unos costes que pueden extenderse más allá de la fase larvaria alterando la morfología de los juveniles y su capacidad absoluta de movilidad.

La competencia entre las especies es asimétrica, y en el sistema estudiado dicha asimetría parece ir asociada principalmente al tamaño de la especie más que a la actividad de la misma como sucede en otros estudios.

Las especies expuestas en la naturaleza a un mayor riesgo de depredación presentan plasticidad fenotípica tanto a nivel morfológico como conductual, a diferencia de las de ambientes más inestables (éstas sin reducción de la actividad que afecte a sus tasas de desarrollo).

Las especies muestran una segregación temporal a la hora de reproducirse, pero con un elevado solapamiento en la fase larvaria que cuestiona la validez de la misma como mecanismo para reducir las interacciones. Las especies más afectadas por las interacciones locales (menor capacidad competitiva y menor reacción ante los depredadores) presentan una segunda época de reproducción en otoño cuando las charcas temporales vuelven a inundarse y se encuentran libres de competidores y de grandes depredadores.



En algún momento hay que poner el punto final a una tesis doctoral, y le ha llegado el turno a ésta. No todo el trabajo realizado estos años ha podido ver la luz en este trabajo, muchas cosas han quedado en el escritorio, pendientes de análisis y tiempo (sobre todo tiempo de dedicación), pero confío que poco a poco puedan ir saliendo. De momento una vez más me enfrento con la gran duda del “estudiante” al completar su etapa: “Y ahora..., ¿qué?”. No estoy seguro de haber alcanzado los objetivos de una tesis doctoral, a lo largo de estos años. Más que respuestas a las pocas preguntas que me hacía al principio, me han ido surgiendo cada vez más y más dudas, con nuevas preguntas sin resolver. Por un lado está el apasionante tema de la plasticidad fenotípica, con interesantes cuestiones por trabajar. ¿La plasticidad fenotípica de un carácter concreto, es realmente fruto de la adaptación específica a un tipo de hábitat, o existe una inercia filogenética que la determina? Dicho de otra manera, ¿las especies consideradas especialistas pertenecen a linajes de especialistas, y las “plásticas” a linajes con una estrategia plástica, o son estrategias que pueden evolucionar rápidamente en función de la ecología de la especie independientemente de su herencia filogenética? También sería interesante estudiar como tienen lugar los procesos de “microevolución” a nivel poblacional que se están describiendo en la actualidad a escala geográfica muy pequeña. Un trabajo de este tipo sin embargo precisa tener previamente un conocimiento de qué es una población o subpoblación, desarrollar las herramientas necesarias



para delimitar lo que podemos considerar una población y poder así definirla correctamente. Finalmente quedaría integrar todos estos conceptos en un marco teórico evolutivo: dinámica metapoblacional, plasticidad fenotípica, microadaptaciones, etc. Sin olvidar todo lo concerniente al estudio de las comunidades, sus mecanismos de organización, la dinámica, la importancia que puede tener la plasticidad fenotípica para la comunidad (efectos indirectos, respuesta de las otras especies a la plasticidad fenotípica, etc.), la evolución de las comunidades (como dicen algunos autores hoy en día: genética de comunidades), etc., en definitiva muchas preguntas, y ganas de poder continuar “jugando” a resolver en lo posible algunas de ellas, allí donde se me permita....
....pero, ésta será otra historia....

